

Francisco Sanz Baldovi.
El prodigioso caballero de la fantasía.

A modo de un breve epílogo



Francisco Sanz Baldovi


Atardecía perezosamente en uno de aquellos días de finales del verano en el año 1939. En la estancia, a media penumbra, se advierte la presencia de una silueta femenina que con precisión quirúrgica identifica y guarda con ritual parsimonia unos muñecos en sus cajas. Parece, por el cuidado y el sigilo que pone en cada uno de sus gestos, que al moverlos la joven temiera despertarles de su letargo. Junto a los baúles, un hombre atrapado por la vida, entrado en edad y vestido con un guardapolvo blanco, apura el humo de un

generoso cigarro puro, mientras con cierta fatiga, casi inclinado, ordena en un gran baúl manos, cabezas y torsos junto al viejo banco de trabajo donde de forma insospechada se amontonan piezas, muelles y herramientas.

Junto a una ventana entreabierta que ilumina la estancia, se advierte la presencia de una guitarra española cuidadosamente colocada sobre su funda cerca de una vieja butaca que por su aspecto nos habla con cierta ternura de su dueño. Con ella, una mesa en la que adivino un retrato dedicado, y en la pared contigua una librería en la que se acumulan de forma inopinada un montón de libros de grueso lomo. Mientras hojeo uno de ellos, el viejo levanta la vista y con voz quebrada por la fatiga de toda una vida, alcanza a musitar esta breve conversación:

- "Son recortes de la prensa de muchos años...*
- Mis viajes por el mundo están ahí...*
- Un tomo es de España, otro de Portugal y Brasil, otro de América del Sur, otro de Cuba y Méjico...*
- Tome de ahí lo que guste; hay artículos muy curiosos.*
- ¿Me permitirá que reproduzca alguno?***
- ¿Por qué no?..."*

La muchacha que había terminado la tarea de guardar los muñecos, observaba atentamente aquella escena, a la vez que cuidadosamente plegaba unos vestidos que introducía en unas viejas fundas antes de

colgarlos en el armario. Junto a la ventana, quedaba un baúl por cerrar, en él un muñeco que bajo un viejo sombrero hongo, mantenía fija en mí su mirada nerviosa, mientras esperaba el instante mismo en el que unas manos conocidas, hoy arrugadas y temblorosas se dispusieran a sellar por última vez la caja.

—**¿Soñaré?**

Dijo el muñeco mientras la mano lentamente cogía la tapa del baúl con intención de cerrarlo para siempre.

—**Claro que soñarás. Toda criatura inteligente sueña, aunque nadie sabe por qué...**¹

*Francisco Sanz Baldovi, hijo de Rafael Sanz y de Dolores Baldoví, nacido en Anna el **viernes 31 de mayo de 1871**² en la calle de "En medio", falleció a los*

¹ A la memoria de Arthur Charles Clarke. 2001: A Space Odyssey.

² Aunque existen divergencias documentales sobre el año de nacimiento, atribuidas a errores no subsanados de inscripción en el registro, desde el siglo XIX, podemos afirmar que todas las fuentes documentales primarias y secundarias disponibles, coinciden en el día y el mes del natalicio, mostrando la diferencia en el año. Después de estudiar toda la información disponible sobre este y otros hechos vitales, documentalmente contrastados, que nos puedan ayudar a determinar con verosimilitud el año de nacimiento, he llegado a la conclusión de que la fecha más probable es la de 1871; ya que, entre otras muchas consideraciones, así queda reflejado en el libro de inscripción anual de nacimientos del Registro Civil de Anna y es coincidente con la que su esposa y la familia han hecho constar, como cierta, desde su fallecimiento hasta

Francisco Sanz Baldovi.
El prodigioso caballero de la fantasía.

68 años en Valencia, en los primeros días de octubre de 1939. Por voluntad propia, fue enterrado en el cementerio de Anna donde reposa junto a Josefa, su esposa, que le sobrevivió 18 años.



Lápida funeraria, panorámica del cementerio de Anna y firma autógrafa de Sanz. Archivo J. Izquierdo

Dar palabra y acción a un muñeco debe ser, en verdad, hazaña digna de un dios, ya que realizarla en un hombre no es tan difícil, porque en esta eterna magia de la vida, menos tiene de divino aquel que más milagros ejecuta entre los títeres de una humanidad, que es vulgar en sus resortes y grosera en su factura.³

M. Castillo.

la actualidad en la lápida funeraria colocada en su nicho del cementerio de Anna.

³ Del "Diario Ilustrado", Santiago de Chile.